TELEGRAMAS

CABLE SUB-MARINO

(VIA GALVESTON).

(Servicio especial de *La Union.*)

VIENNA 6th.—Servia has handed each of the Powers a reply to their last Collective Note to her, demanding disarmament.

The reply is exceedingly brief, and declares that Servia has taken cognizance of the contents of the Note.

ROME 6th.—It is stated that Italy will accept Spain as arbitrator of the dispute between the U. S. of Colombia and Italy, over the arrest of Sr. Ernesto Cerruti, (an Italian subject, on the charge of treason), provided the action of Captain Cobianchi, commander of the Italian cruiser *Flavio Gioja*, compelling the Colombian authorities to surrender Cerruti to him on a previous arrest, be excluded from consideration by the arbitrator.

LONDON 6th.—Mr. Michael Davitt, speaking at Holloway last night, said he believed Mr. Gladstone was the only English statesman, who had the courage and ability to grapple with the Irish problem, and establish peace between England and Ireland.

He had already settled the question of religious inequality and made an honest attempt to solve the land problem. His failure to deal with the latter question, was due to the fact that he had not gone to the root of the matter.

Sir W. V. Harcourt, the new Chancellor of the Exchequer, in an address to the Electors of Derby soliciting his return to Parliament, states he will do all in his power to co-operate with the new Government in the work of solving the Irish question in any way that will maintain the Union and the supremacy of the Crown.

ST. PETERSBURG 6th.—The *Journal de St. Petersbourg*, commenting on the Turco-Bulgarian Agreement, declares it valueless, and that it will remain so till submitted to the Powers and approved by them.

GREENSBURG 6th.—The situation in the coke region has not materially changed.

Writs of ejectment issued yesterday, were not served, the Sheriff refusing to eject the strikers while the cold weather lasts.

Several works are in operation to-day, and others are preparing to resume.

VIENNA 6th.—The Members of the Austrian-German Club threaten to secede from the National Club, in consequence of the action of the latter signing a memorial to Prince Bismarck expressing sympathy with his Polish policy.

The National Club has now decided not to send the memorial.

The Polish question is creating a great stir throughout the Empire. The Emperor and Empress have paid marked attention to their Polish guests at the recent Court Ball.

The Poles contemplate making a demonstration on the occasion of a coming Ball.

LONDON 6th.—The Members of the late Cabinet have left for Osborne to deliver up their seals of Office.

Information from St. Petersburg says, that the recent discovery of a Nihilist *rendez-vous* has stirred up the authorities into the keenest activity.

PARIS 6th.—The striking factory operatives at St. Quentin are erecting barricades on the streets, and a conflict between the military and the strikers is believed to be imminent.

(TRADUCCION.)

VIENA, 6.—La Servia ha dado a cada una de las potencias una contestacion a la última nota colectiva que se le dirijió pidiendo el desarme.

La contestacion es mui breve y dice que la Servia se ha impuesto del contenido de la nota.

ROMA, 6.—Se susurra que Italia aceptará a España como árbitro de la disputa entre los los Estados Unidos de Colombia e Italia sobre la prision del señor Ernesto Cerruti, (súbdito italiano acusado de traicion) con tal que los procederes del capitan Cobianchi, comandante del crucero italiano *Flavio Gioja*, obligó que a las autoridades colombianas a entregárselo despues de un arresto prévio, sea escluido de la cuestion, por el árbitro.

LÓNDRES, 6. — Hablando en Holloway anoche, dijo Mr. Michael Davitt que creia que Mr. Gladstone era el único hombre de estado ingles que tenia el valor y la habilidad para luchar con el problema irlandes y establecer la paz entre Inglaterra e Irlanda.

Tambien él habia arreglado la cuestion de igualdad relijiosa y habria hecho una tentativa honrada para solucionarla cuestion de terrenos.

El fracaso que tuvo en no arreglar esta última cuestion, se debe al hecho de que él no buscaba el asunto por su orijen.

Dice Sir W. V. Harcourt, nuevo canciller de la tesorería, en un discurso a los electores de Derby pidiendo su eleccion al parlamento, que hará todo lo posible para cooperar con el nuevo gobierno en resolver el problema irlandes de cualquiera manera, que sostuviera la union y la supremacía de la corona.

SAN PETERSBURGO, 6.—Hablando respecto del arreglo turco-búlgaro lo declara el *Journal de San Petersburg* nulo, y que quedará así hasta que sea sometido a las potencias y reciba su aprobacion.

GREENSBURG, 6.—No ha cambiado materialmente la situacion en la rejion del *coke*.

Los decretos de desahucio pronunciados ayer no se han notificado, pues el *Sheriff* se niega a echar a los huelguistas mientras duren los frios.

Varios de los injenios están trabajando hoi y otros están preparándose para reemprender los trabajos.

VIENA, 6.—Los miembros del Club austro-aleman amenazan con separarse del Club Nacional a consecuencia de haber firmado este último una memoria al principe de Bismark, espresando simpatía para su politica en Polonia.

A última hora el Club Nacional resolvió no mandar dicha memoria.

La cuestion de Polonia está haciendo mucha ajitacion en todo el Imperio. El emperador y la emperatriz han tratado con atenciones especiales a sus huéspedes polacos en el último baile de la corte.

Los polacos piensan hacer una manifestacion con motivo del próximo baile de la corte.

LÓNDRES, 6.—Los miembros del último Gabinete partieron para Osborne para entregar sus sellos oficiales.

Datos de San Petersburgo anuncian que el descubrimiento reciente de un escondite nihilista ha motivado una vijilancia escrupulosa de parte de las autoridades.

PARIS, 6.—Los operarios huelguistas de St. Quentin están erijiendo barricadas en las calles y se cree inminente un conflicto entre los huelguistas y las fuerzas militares.

SEMANAS DE SANTIAGO.

VICUÑA MACKENNA:—Delante de las inmensidades.—Una preocupacion confirmada.—La muerte omnipotente.—A bordo.—Un motivo de superioridad de Chile sobre las demas repúblicas americanas.—Puesta de sol.—Cómo principió esa pluma.—En vacaciones.—Un augurio.—La tentacion.—Manos a la obra.—Los dolores de la paternidad.—El miedo perdido.—El primer hijo.—Cómo encontré la pequeña joya.—La edad del estreno.—Lo que ha escrito Vicuña Mackenna.—En plena aritmética.— Volúmenes, pájinas, líneas. — Un Vanderbilt literario.—Un corazon bueno.—Un hermoso rasgo.—En su propio hogar.—Escenas íntimas.—Con su esposa.—Con su hija.—Con su hijo.—Una idea entregada a la prensa.

6 DE FEBRERO DE 1886.

Pasarán muchas semanas, despues muchos meses,—y para algunos muchos años!—y siempre será tema triste de estupor y de lágrimas la despedida solitaria y lejana que hizo a esta patria que tanto ilustró y amó el mas grande y mas querido de sus hijos.

En presencia de los intensos dolores,—como delante de la inmensidad del mar,—el espíritu siente y calla. Por eso, delante de la tumba de Vicuña Mackenna,—esta pluma inmensa,—no es dado decir nada que ya no esté dicho o sentido por todos.

Me encontraba en Valparaiso el mártes 2 de febrero, cuando a las ocho de la mañana comenzó a estenderse, con toda la sorpresa de una traicion, la fúnebre noticia. A los pocos minutos, la pizarra de *La Union* la confirmaba. El primer dia de este mes de febrero, mes estraño y pesado, que como la muerte anda mas aprisa que todos los demas, a las nueve de la noche, se habia quebrado aquella pluma prodijiosa, y habia dejado de latir aquel gran corazon.

Hai una antigua y fatídica preocupacion sobre los años que principian en viérnes:—1886 comenzó en viérnes, y nos trajo una irreparable desgracia. Los que profesábamos una admiracion sin límites por esa pluma incomparable y por ese grande hombre tan bueno, nos habíamos acostumbrado a considerarlo inmortal,—como el niño cree en la inmortalidad sin cuna y sin sepulcro de la vieja abuela que lo acaricia en sus faldas.

Habia ido yo a Valparaiso a esperar a un amigo querido, que venia de léjas playas. Despues de abrazarlo a bordo del vapor, le dije qué golpe acababa de herirnos a todos los chilenos. Quedó sobrecojido, y como si temiese desembarcarse. Parecia recelar que, al llegar a tierra, no lo arrebatase tambien la muerte: si amenudo suele uno olvidarse de este helado huésped, piensa irremediablemente en él, cuando lo vé llevarse a los que creia inmortales. Si todo lo puede contra ellos, qué no podrá contra nosotros, los ignorados y los pequeños!

En ese momento se acercó a nosotros don Claudio Mackenna, que venia de Iquique.

—Lo primero que sé al llegar aquí, nos dijo, es una triste noticia.

Mi amigo y yo nos miramos con angustia muda: yo era el primero que habia subido a bordo; ¿quién habia anunciado al señor Mackenna la fatal desgracia?

—Me acaban de decir, continuó él, que Benjamin se encuentra enfermo en Colmo.

No dijimos nada.—El señor Mackenna se alejó, creyendo talvez que nuestro silencio era una triste espresion de condolencia, cuando en realidad eramos nosotros los que en esos momentos sufriamos mas.

—Dile siquiera que la enfermedad de don Benjamin es mui grave, me advirtió mi amigo: el golpe será así ménos cruel.

Pero la cubierta del vapor se habia llenado ya de jente, y dejé a otros la dolorosa mision de llevar el fúnebre mensaje.

Bajamos al bote que nos esperaba: desde el vapor al muelle no hablamos una sola palabra, apesar de lo mucho que teniamos que decirnos: talvez mi compañero me tenia horror, por haberle llevado, junto con el abrazo de bienvenida, la noticia de aquella muerte. Él acababa de pasar a la vista de Colmo, sobre las mismas aguas de la poblacion Victoria,—el último proyecto de aquella imajinacion llena de ideas,—y sin duda habia saludado con respeto el retiro apartado de aquella grande existencia, sin sospechar que cuando creia saludar a la vida fecunda, saludaba a la muerte,—o a la inmortalidad!

—Qué inmensa desgracia!

Eso es todo lo que murmurábamos de cuando en cuando.

Comprendíamos que con Vicuña Mackenna no se habia ido simplemente un hombre, sino una época, una gloria, una creacion. No desaparecía Alguien, sino Algo.

Yo pensaba con la tristeza del admirador y del chileno que lo que se habia volado con esa gran figura de jénio y de bondad era uno de los motivos de superioridad que tenia Chile sobre las demas repúblicas sud-americanas. El que no sienta en su alma la admiracion entusiasta por el talento ni los afectos arrebatados por las grandes almas, puede pensar que soi exajerado; pero lo repito, Vicuña Mackenna era para mí uno de los motivos de superioridad que teníamos los chilenos sobre los demas americanos.

Lo amaba mucho como hombre, porque pude conocerlo de cerca; pero cuando pensaba en que él era chileno, casi lo amaba mas por mi amor propio de chileno. Son los hombres como él los que dan a conocer a un país y lo levantan. ¡Si pudiéramos dar nosotros, de nuestras existencias estériles, algunos años siquiera para prolongar esas grandes existencias fecundas!

He oido decir a casi todos que pasarán muchos años antes de que tengamos otro Vicuña Mackenna. Error, orgulloso o estrecho error: pasarán siglos! ¿Cuántos años han pasado desde Lope de Vega a Vicuña Mackenna?—Sí; esos fenómenos no se ven todos los siglos.

Es necesario que pase todavía algun tiempo para que sepamos lo que hemos perdido. Vicuña Mackenna es una de esas figuras que se van engrandeciendo con la distancia. Parece que todavía no acabamos de creer que ha muerto; el brillo de su gloria nos tiene como ofuscados, y todavía lo sentimos de cerca,—a manera del sol, que despues de ponerse, sigue haciendo creer con sus rayos que aún está sobre el horizonte.

* * *

Todos conocen al escritor,—y muchísimos conocieron al hombre.

Vicuña Mackenna ha vivido él mismo en plena luz, como sus libros, y es, bajo todos aspectos, la figura americana mas popular y mas universalmente conocida.

Para poder decir de él algo nuevo, es necesario buscar entre lo mas viejo.—He querido saber cómo principió ese injenio que escribió tanto, y he tenido la fortuna de encontrar las primeras líneas que publicó en su vida,—la primera de sus *obras*, que por cierto no ha de correr en la edicion completa que se hará algun dia, para orgullo de Chile.

Tengo sobre mi mesa esa primera publicacion de don Benjamin, que acabo de leer otra vez con tierno cariño, y en cuya trabajosa y estudiada redaccion de niño no se adivina la facilidad milagrosa de aquel que despues hacia volar su pluma con la rapidez de su propio pensamiento.

La autenticidad de este hallazgo queda perfectamente garantizada con su misma historia, que mas de una vez ha sido referida por el único testigo sobreviviente, en presencia de varias personas. Me bastará decir que ese testigo es el santo y querido presbitero don Blas Cañas, para desvanecer toda duda.

En el verano de 1844,—la historia es antigua,—don Benjamin habia venido a pasar sus vacaciones de colejio en Valparaiso. Vivia en una de cuatro casas que poseia en la calle del Círco la señora doña Magdalena Vicuña de Subercaseaux, y de la cual fué él mismo propietario mas tarde, por haber tocado en dote a su esposa doña Victoria.

Un dia, el 20 de marzo del año citado, entró a su cuarto su amigo Blas Cañas, niño como él, para convidarlo a salir a andar juntos. Don Benjamin estaba sentado en ancha silla de brazos, saboreando cómodamente no recuerdo qué historia de Inglaterra,—que ya desde sus primeros años era dado con pasion a los libros de historia.

Salieron los dos colejiales a dar su vuelta por la playa,—entonces habia en Valparaiso playas y no malecones,—y don Blas Cañas sintióse vivamente lastimado ante el espectáculo de los cargadores de lanchas, que se internaban casi desnudos al mar, lo mismo que lo hacen ahora, en presencia de niños, mujeres y sacerdotes.

—Mira, dijo a su compañero, no te parece que este es un verdadero escándalo?

—Sin duda, puesto que hai mujeres por delante.

—¿Quieres que escribamos un artículo para *El Mercurio*?

Decir *El Mercurio* era entonces lo mismo que decir *la prensa*. Todo el periodismo se resumia en el viejo decano.

Escribir para los diarios! Publicar un artículo! A don Benjamin le pareció aquello una presuncion exhorbitante. Pero al mismo tiempo, qué perspectiva inesperada de fama y de gloria! Seducido luego, y talvez impulsado por la mano secreta de su destino, don Benjamin aceptó la enorme empresa, y los dos niños se volvieron a la calle del Circo, silenciosos y meditando con todas las potencias del alma aquel artículo en que cifraban toda la gloria de su porvenir.

Llegados a la casa, don Benjamin se sentó a su mesa, miéntras don Blas se paseaba meditabundo por la pieza.

—Es necesario decir esto, lo otro y lo de mas allá, insinuaba don Blas. A ver, escribe tú.

—Pero nos publicarán el artículo?

—Por supuesto, porque es de interes público; tenemos que hablar en nombre de la moral.

Y don Benjamin mojaba la pluma en el tintero, y ponia en implacable tortura su imajinacion, ántes de dar forma a ese artículo que debia ser publicado en el diario.—La direccion estaba ya hecha y escrita:—«Señores Editores de *El Mercurio*.»—¿Cómo entrar en materia? Se hizo un borrador, despues otro, despues un tercero. Pero como el amante que encuentra malos todos los borradores de la primera carta que escribe a su amada, don Benjamin encontraba que todo lo que escribia era insuficiente para imponer su publicacion al diario.—Y sin embargo, los dos niños estaban convencidos de que el público esperaba con ansias aquel artículo, y que no era posible defraudar las esperanzas del país.

Por fin, despues de mucho correjir, de mucho vacilar, de mucho gastar papel y tinta, y de mucho discutir, quedó acordada la forma definitiva del trabajo.

Puesto cuidadosamente en un sobre, fué enviado a la imprenta de *El Mercurio*,—como se envía un pedazo del alma a la distancia.

Al dia siguiente, mui de mañana, los dos niños espiaban anhelantes la salida del diario.—Y apénas lo vieron aparecer en la calle, se lanzaron desesperados sobre dos números. ¡Oh gloria! el artículo habia sido publicado.

Lo leyeron dos veces, tres, diez. En seguida se pasearon todo el dia por la ciudad, como para no privar de su presencia a todos los habitantes, que seguramente deseaban conocerlos y admirarlos. Estaban íntimamente persuadidos de que al verlos pasar, todos se decian señalándolos respetuosamente con la mano:—Esos son los que han escrito el artículo!

Aquel dia don Benjamin le perdió el miedo a la prensa. Mas tarde, fueron todas las prensas de Chile quienes cobraron miedo a esa actividad inagotable,—que no las dejaba descansar!

* * *

Ahora, hé aquí ese artículo que ha venido a ser una verdadera joya:

Señores Editores de *El Mercurio:*

Tengan ustedes la bondad de dar lugar en su diario a estas líneas.

La decision que fundadamente creemos en el señor intendente para evitar todos los males que se le anuncien, y cuyo remedio esté a su alcance, nos hace dirijirle esta observacion, sobre un objeto, que si bien parece pequeño en sí mismo, no lo es en sus consecuencias.

Tal es el vestido poco decente, o por mejor decir, la desnudez escandalosa en que se permite trabajar a muchos de los que se ocupan en la descarga de las lanchas. Estos, a pretesto de no mojar la ropa, se desnudan tal vez mas de lo necesario, y ni aun llevan un lienzo que los cubra: perdida la vergüenza y acostumbrados a esta desnudez, hacen ostentacion de ella, sin que les dé cuidado alguno la presencia de mucha jente que transita a su lado.

A cualquiera se ocurre cuánto sea el mal a que esta costumbre indecente y vergonzosa puede dar orijen; y es por esto mismo que no se comprende cual sea el motivo que haya tenido para tolerarlo, la autoridad encargada de velar sobre la moralidad y decoro de este pueblo. Baste decir que a nosotros mismos los que tenemos necesidad de sus servicios, sentimos resistencia al ocuparlos y nos es mui molesto el haber de presenciar su trabajo.

Hemos sabido que algunos sacerdotes y otros sujetos respetables, les han amonestado a conducirse de otro modo, pero es seguro que en jente de esta clase, hacen poco los consejos, o son de corta duracion en su efecto. Por esto mismo la autoridad civil, no menos interesada que aquellos en reparar este mal, y con suficientes medios para hacerse obedecer, puede prohibir que concurran al trabajo mencionado los que no vayan cubiertos de un modo decente, y cual tenga a bien mandarles.

De ustedes Señores Editores—*Unos comerciantes.*

Acabo de referir la manera cómo fueron escritas las líneas anteriores.—Hé aquí ahora cómo he podido dar con ellas.

Hace algunos dias, se hablaba de don Benjamin Vicuña Mackenna en un salon de Viña del Mar. Como siempre, el tema de todas las admiraciones era su fecundidad asombrosa, estampada en mas de cien volúmenes.

—Y creerán ustedes, dijo don Blas Cañas, que yo fuí colaborador del primer artículo que publicó Benjamin?

Y nos contó lo que dejo referido.

—Mas de una vez, agregó el señor Cañas, cuando me regalaba alguno de sus libros, me recordaba que habia sido yo el colaborador de las primeras líneas que habia publicado en su vida.—«Pero me abandonaste mui luego, y me has dejado seguir escribiendo solo!» le decia con alegre jovialidad don Benjamin.—«Hombre, replicaba don Blas, pero si tú sólo escribes por veinte!»

Le pregunté al señor Cañas si seria posible encontrar aquella primicia de la pluma mas fecunda del siglo.

—Si, me contestó, es cuestion de paciencia: no puedo recordar la fecha precisa, pero el artículo se publicó con seguridad entre los años 1841 y 1845; debió ser en uno de los meses de enero, febrero o marzo, porque era tiempo de vacaciones; el artículo versaba sobre los cargadores de lanchas, que trabajaban casi desnudos a la vista de todo el mundo.

Con estos datos, me eché a hojear pacientemente la coleccion de *El Mercurio*, durante el primer trimestre de los años 41 a 45.

En el número correspondiente al 21 de marzo de 1844, he encontrado el artículo que dejo copiado. Corresponde exactamente a la fecha, al tema,—y a la pluma de un principiante. No es posible, pues, dudar de su autenticidad.

Cuando lo escribió, don Benjamin tenia 12 años, 6 meses, 29 dias.

* * *

El prodijioso escritor principió, pues, mui temprano. — Ai! ha terminado demasiado temprano tambien para la gloria de su patria

Seria imposible saber cuánto ha escrito el señor Vicuña Mackenna.

Echémosnos con cálculos mezquinos en ese inmenso mar.

Los volúmenes suyos que corren impresos, entre libros y folletos, pasan de 120.

Tomemos la cifra redonda de 100.

Suponiendo que cada uno de ellos tuviera solo 250 pájinas,—mas de la mitad pasa de 300, y mas de la cuarta parte de 500,—tendriamos un total de 25,000 pájinas.

En líneas, a razon de 40 líneas por pájina,—1.000,000 cabal.

Lo que ha publicado en los diarios es aún mas incalculable.

Suponiendo que solo hubiera escrito durante diez años, una columna por dia,—en realidad sirvió en la prensa mas de un cuarto de siglo, escribiendo años enteros tres, cuatro y hasta cinco columnas por dia,—llegariamos a 7,300 columnas.

Dando a cada columna 150 líneas,—las del tamaño de la *Union* tienen 180, y las del *Mercurio* 200,—serian 1.095.000 líneas, que reducidas a pájinas de 40 líneas, sumarian 27,375 pájinas.

Y llegamos al capítulo de las cartas, que es verdaderamente sobrecojedor. Basta este sencillo dato: en sus archivos, don Benjamin ha dejado mas de 200,000 cartas dirijidas a él,—y jamas se quedaba sin contestar una sola!

Pongamos, pues, solo 100,000 cartas escritas en su vida.

A razon de 20 líneas por carta, tendriamos 2.000,000 de líneas.

Reducidas a pájinas de 40 líneas, forman 50,000 pájinas.

Total jeneral, castigando todas las partidas: 100,000 pájinas escritas en 50 años.

Compajinándolas en volúmenes de 300 pájinas, formariamos una biblioteca de mas de 330 volúmenes,—cantidad que no han leido siquiera, en toda su vida, el 95% de los habitantes de Chile, de la America, y por cierto del mundo.

Si colocásemos una en pos de otra, manuscritas, las líneas que don Benjamin escribió en su vida, llenaríamos una cinta de papel que se estenderia desde la plaza de Copiapó hasta la de Ancud,—y todavía sobraria lo bastante para componer algunos folletos.

Como la fortuna de Vanderbilt, que no se cuenta por cifras de monedas, sino por las leguas de estension que cubririan sus dollars puestos unos al lado de otros, por las millas de altura a que llegarian los mismos, por el número de locomotoras que se necesitarian para arrastrarlos en un tren,—así hai que medir por millas, por leguas y por carros todo lo que salió de la pluma nunca quieta de Vicuña Mackenna.

Don Benjamin fué un millonario de la intelijencia, que ha dejado una fortuna que da vértigo.

* * *

Fué tambien inmensamente rico de corazon.

Ningun hombre ha visto, compadecido ni consolado mas dolores que él. A don Benjamin, como al valle de lágrimas, iban a destilar todos los llantos de todas las desgracias. Despues de la guerra, sobretodo, cuanta creatura quedó desamparada, iba a buscar en él proteccion, amparo y limosna. El les daba cuanto tenia,—aun lo que tenia para él.

Vi un dia este rasgo, que compendia muchos otros: un ser desgraciado fué a pedirle una limosna: don Benjamin buscó en sus bolsillos, y no encontró nada; entónces, con sencilla espontaneidad, se sacó su reloj y se lo dió.

Durante mucho tiempo fué el protector, el abogado, el panejirista, el padre, el provedor, el hospital y la Providencia de los inválidos de la guerra. A su quinta del Camino de Cintura acudian diariamente en muchedumbre los inválidos, los licenciados, las viudas, los huérfanos, todos los que sufrian y necesitaban. Iban allí en busca de pan, de vestido, de limosna, de empeños, de espedientes, de solicitudes, de escritos y de empleos. Don Benjamin los atendia a todos con una paciencia inmensa y una bondad sin término.

Se comprende que este hombre tan querido en el vasto hogar chileno, fuese verdaderamente adorado en su propio hogar.

Voi a contar algunas pequeñas escenas íntimas de sus últimos dias, que dan idea del recíproco amor que ligaba a todas las personas de ese noble hogar, tan digno de todas las dichas humanas, y hoi sumido en insondable duelo. Pido perdon a las personas amadas por él a quienes tengo que nombrar; pero es tambien para hacerlo amar! Sírvame de escusa el inmenso cariño que siempre tuve al ilustre muerto, y la respetuosa veneracion de amor y admiracion con que guardo en el alma su recuerdo y su gloria.

Un dia, despues de una de esas pequeñas discusiones íntimas entre marido y mujer, apropósito de cualquier bagatela, de una nada del momento, y que concluian siempre en una mútua sonrisa de él y de ella, doña Victoria le habia dicho no recuerdo qué—Despues de un momento de silencio, don Benjamin, con un acento de inespresable melancolía, que una triste sonrisa no alcanzaba a disimular, se acercó dulcemente a ella.

—Victoria, le dijo; tengo que pedirte perdon por haberme casado contigo.

—Qué ocurrencias tienes! replicó ella, procurando apartar de aquella gran cabeza amada los lúgubres presentimientos que la envolvian.

—Si, continuó él: yo era demasiado viejo para tí; vas a quedar mui pronta viuda, cuando aún podias esperar algunos años de juventud y de felicidad. Victoria, dime que me perdonas!

—Perdonarte yo! esclamó ella, pasándose las manos por los ojos para borrar una lágrima; pero si el dia que me casé contigo ha sido el mas feliz de mi vida! Si con ser tu esposa me considero la mas feliz de las mujeres! De veras, Benjamin, me duele que me hables así.

Pero toda la ternura de su dulce y noble esposa no pudo alejar la tristeza de aquella grande alma cariñosa: parecia adivinar que sus propias palabras eran augurios proféticos.

Su hijita Blanca,—este ánjel a quien la muerte de su padre parece haberle quebrado las alas,—era su secretario, su archivero, su lector, su enfermera, su ánjel de la guarda, su colaborador inteligente y asiduo. Mas de uno de los artículos de don Benjamin, mas de uno de los manuscritos de sus libros, llegaban a las imprentas con letra de ella. Puede asegurarse que a su edad, ninguna mujer ha escrito tanto. Y si ella ha leido todos los libros de su ilustre padre, es posible que pocas mujeres en Chile hayan leido tanto.

Una mañana,—una de las últimas tambien!—Blanca entró a recordar a don Benjamin, como tenia por costumbre. Despertóse él sobresaltado, y al ver a su hija de pié a su cabecera, le tomó cariñosamente la mano.

—Gracias, le dijo, por haberme despertado; has llegado en el momento preciso para salvarme de una horrible pesadilla. Soñaba contigo!

—A ver, papá, cuéntame tu sueño, le dijo ella, sentándose al borde de la cama.

—Soñaba que un jóven habia venido a pedirte.

—Oh! y quién? preguntó ella con injénua sonrisa.

—No sé, no tuve tiempo de reconocerlo. Pero fué tal la cólera que sentí, que cojí un revólver, y ya iba a disparar sobre él, cuando llegaste a tiempo para salvarme a mí de un asesinato, y a tu novio de la muerte.

No he averiguado lo que pensaria Blanca de aquella enérjica manera de recibir a sus pretendientes; pero ese rasgo deja conocer cuán entrañablemente queria él a su dulce niña. La sola idea, el sueño aún, de que alguien quisiera robarle a su intelijente y adorable secretaria, lo exasperaba hasta ese punto. Y sin embargo, sé que en la vida real las cosas habrian pasado de mui distinta manera: don Benjamin era un padre que habria dado su propia vida por la felicidad de su hija.

Amaba con especial predileccion a su niño Benjamin.—Dios quiera que el niño, junto con el nombre, herede el espíritu de su padre!

Habíalo él acostumbrado a que lo llamase «compañero». Y con este cariñoso apodo familiar se llamaban mútuamente la gran figura americana y el pequeño niño jugueton.

Todas las mañanas, apenas se levantaba, el chiquitin hacia ensillar su caballo, y cuando lo tenia listo ya, iba en busca de don Benjamin.

—Compañero, le gritaba, a caballo, que ya es hora!

—Vamos allá, compañero, respondia don Benjamin.

Y dejaba sus libros y sus papeles para salir a recorrer la hacienda con su compañero.

Mas de una vez, cuando un peregrino llegaba a la estancia de Colmo, para saludar en su retiro al gran chileno, se encontraba a la entrada de las casas con el simpático chiquillo.

—¿Busca a mi compañero? le preguntaba.

—A su papá, hijito.

El chiquitin se encojia de hombros, como diciendo:—pues eso mismo es lo que le pregunto.

Y entraba gritando:

—Compañero, que lo buscan!

Cuando murió don Benjamin, y se velaba su cadáver en el escritorio de donde habian salido tantas pájinas admirables, se buscó al niño para que fuese a dar a su padre el beso de la eterna despedida.

Fué el niño, llevado de la mano por su tio don Nemecio, y cuando llegó al umbral de la puerta, detúvose como sobrecojido de dolor y desesperacion.

—Oh, compañero! esclamó: mi compañero!

Y se arrojó sollozando sobre el catafalco.

Se esplica fácilmente la indescriptible emocion de los que presenciaban aquella escena.

* * *

Con solo acudir a mis propios recuerdos tendria mucho que decir de este hombre incomparable.

Paréceme que al hablar de él cumplo con el triste deber de arrojar mi pálida flor sobre la fosa que guarda tanta gloria,—y quisiera cumplir largamente con ese deber.

Pero los diarios son implacables, no solo con sus adversarios, sino con sus propios redactores, y tengo que encerrarme dentro del rincon de que dispongo.

Un jóven escritor, que se ha iniciado con talento en el campo de las letras, forma en estos momentos una corona fúnebre en honor del mas grande de nuestros escritores.

¿No seria tiempo de pensar en una edicion completa de las obras de Vicuña Mackenna?

Seria un hermoso obsequio que los hombres de fortuna,—y muchos que no la tienen, pero que acojerán con entusiasmo esta empresa,—podrian hacer a su distinguida familia, y a la patria.

Quisiera que mis compañeros de la prensa recojiesen esta idea y le prestasen su apoyo. Una edicion completa de las obras de Vicuña Mackenna seria un verdadero monumento nacional. Esa interesante coleccion, hecha de manera que estuviese al alcance de la jeneralidad, no solo honraria al país, sino que prestaria preciosos servicios a todos los que quisieran estudiar nuestra historia, nuestras crónicas, nuestras tradiciones, nuestras costumbres, nuestro carácter, nuestro clima, nuestro todo,—porque Vicuña Mackenna ha escrito de todo.

En otro país cualquiera, ya se habria comenzado ese trabajo. Esperemos nosotros que algun dia lo hemos de ver concluido.

¡Que viva en la eterna luz el hombre que ha alumbrado con su jenio una época y una nacion!

JUAN DE SANTIAGO.

CRONICA.

Turno judicial.

Para febrero.

CRIMINAL.— *Abogado*, don Juan Nepomuceno 2.º Jara.

Procurador, don Severo Barra.

Receptor, don Felipe C. Góngora.

Turno médico.

BOTICAS.— Para el primer cuartel, calle de San Juan de Dios, núm. 39.

Para el segundo cuartel, calle de Juan de Dios, núm. 172.

Para el tercer cuartel, calle de la Victoria, número 247.

Para el cuarto cuartel, calle de San José, número 20.

MATRONAS. — Para el Puerto, calle de San Martin, núm. 61

Para el Almendral, calle de San José, número 20.

Calendario.

Domingo, 7 de febrero.—San Romualdo ab; san Ricardo, rei, y san Moises, ob.

Lúnes, 8 de febrero.—San Juan de Mata, cf; san Lucio, san Ciriaco y san Dionisio, mrs.

C. PRA Y CA.,

7—CALLE ESMERALDA—7

Desde hoi ponemos en *Gran Baratura* todos los Retazos de jéneros lana, sederías, percales, céfiro, Vichy, lienzo, pañito, encaje, etc., etc.

Nueva rebaja sobre los quitasoles, sombreros y artículos de baño.

C. PRA Y CA.

320

QUIEN QUIERA ARRENDAR

una casa, de altos, amueblada, buena y bien situada, por uno o dos meses y que tenga seis o mas dormitorios. Diríjanse a esta imprenta donde encontrarán con quien tratar, a Prat 81 o Teatro 3. 323

El termómetro centígrado de la Bolsa Comercial, marcaba ayer a las 4 P. M., 24 grados.

El higrómetro, 65 grados de humedad.

Avisos.—Los famosos tées de Weir Scott, los artículos de mercería de San Pedro, las dentaduras artificiales del señor Ramirez Vial son tan universalmente apreciados y conocidos, que estamos seguros de que, aun cuando nos vemos obligados a poner sus avisos por hoi, en la primera pájina, a causa del esceso de material, el público los buscará allí como si estuvieran puestos como artículos editoriales.

Con esta esplicacion nos han de dispensar la casa de Weir Scott, la de Limozin y el señor Ramirez Vial.

Teatro Odeon.—Las *tandas* de anoche llevaron al Odeon una mui regular concurrencia, principalmente a la segunda, lo que está probando que la compañía anduvo acertada al combinar la temporada de estas funciones.

De desear seria que se evitase la asistencia a la galería de tanto muchacho, que sin maneras ni miramientos interrumpen el espectáculo, casi con esa chabacanería de los que no tienen ni la mas remota idea de las conveniencias sociales.

«Dictadura o Parlamento?»—Este es el título de un curioso artículo que tenemos en nuestro poder hace algunos dias, y que hasta la fecha no hemos podido publicar por falta absoluta de espacio en nuestras columnas.

Aunque el artículo, que lleva al pié el conocido seudónimo *Junius*, ha perdido un poco su actualidad por el motivo indicado, creemos que apesar de todo tiene mérito suficiente para que el mártes próximo lo lean con sumo interes nuestros lectores.

El «Giava.»— El vapor italiano de este nombre, llegó ayer a la 1 P. M. a Lota.

Orden de embarque.—Se ha ordenado el embarque en la cañonera *Pilcomayo* del contador 3.º don Octavio Alvarez.

Nombramientos.— Se ha nombrado juez del 2.º distrito de la subdelegacion 23.ª, por un período legal de 2 años, a don Antonio Ruiz; y para juez de la subdelegacion 10.ª miéntras dura la ausencia del propietario, a don Roberto Pulido.

El «Giava».— Segun telegrama enviado a los señores Solari y Brignardello, el vapor de la Compañía Jeneral Italiana *Giava*, llegó ayer a Lota; es esperado aquí el lúnes 8 del corriente.

Con verdadera satisfaccion saludaremos a este nuevo mensajero de la actividad y de la perseverancia italiana, dispuesto siempre a abrir nuevas fuentes de riqueza y de estrechar aun mas los vínculos de amistad que siempre han existido entre Chile e Italia.

Teatro Nacional.—Con mui buena concurrencia se dió anoche el concierto a beneficio del «Valparaiso Atletic Club.»

El siguiente es el programa que se ejecutó entre los aplausos mas jenerales:

PRIMERA PARTE.

1.º Obertura, *Aida*.

2.º The Last Rose of Summer, con campanillas.

3.º Adios al 7.º de línea, piano solo, por una niñita de 9 años.

4.º Romanza para violin.

5.º Ave María de Luzze... canto señor Aramburo.

SEGUNDA PARTE.

6.º Obertura, valse *Doña Juanita*.

7.º Iximaya, *The lost city of the Aztecs*, declamacion.

8.º Melodía, *El dueño de las flores*, piano, por la niñita.

9.º Der Vand'rer, canto.

10.º Ballata del *Rigoletto*, canto, señor Aramburo.

TERCERA PARTE.

11 Obertura, valse *Estudiantina*.

12 Capriccio para violin.

13 Reveil du cœur, canto.

14 Poor old Joe, con campanillas.

15 Malagueña, señor Aramburo.

Al concluirse la segunda parte de este programa, una granada que pendia del centro del techo, se abrió esparciendo una lluvia de ramilletes y de varios impresos que fueron recibidos entre aplausos y aclamaciones de sorpresa.

Gran concierto.—El próximo juéves habrá un gran concierto en el Teatro Nacional, organizado a beneficio de la señora Mazzoli Orsini y del maestro Cesari.

Sabemos que en este concierto que será vocal e instrumental, van a tomar parte algunos artistas y aficionados ya conocidos del público.

La señora Mazzoli cantará el aria de Arsace de la ópera *Semiramis*, vestida con el célebre traje de carácter que tanto entusiasmo produjo en Santiago. Este traje le importó en Europa como 2,000 pesos.

La banda del 4.º de línea, que tambien tomará parte, va a ejecutar la sinfonía de *Guillermo Tell* y la orquesta la célebre sinfonía *Passa-ludra de Rossini*. En la orquesta figurarán varios aficionados y discípulos del maestro Cesari.

Señales de alarma.—Sobre este particular hemos recibido la siguiente esquela:

«Señor cronista:—Abusando de su buena voluntad para todo lo que tiende a mejorar el servicio público, me permitirá usted rogarle que pregunte ¿cómo nos entendemos para saber cuál es el lugar donde aparece un incendio?

Me dirá usted: esto está reglamentado, y los *guardias municipales* están encargados de avisar al vecindario el lugar del siniestro por medio de *piteos: uno*, para el 1er. cuartel; *dos*, para el 2.º y *tres* para el 3.º

Todo esto está mui bien; pero es el caso que algunos dan la alarma en el 1er. cuartel, otros en el 2.º, y así uno se queda sin saber absolutamente nada, y la mayor parte de los policiales no saben como manejar el *tal pito*.

Por otra parte, las campanas tocan sin *son* ni *ton;* la de la Plaza del Orden, por ejemplo, es una campana que toca unas seguidillas que parece que no fueran a concluir nunca, y que mortifican a todo ser humano que viva a diez cuadras de distancia de dicha campaña.

¿Por qué la policía no mejora su servicio?

¿Por qué el cuerpo de bomberos no hace algo en el mismo sentido?

Treinta y cinco años tiene de existencia el cuerpo de bomberos y siempre ha adolecido del defecto de no tener